

Solidaridad Proletaria

ÓRGANO DE LA CONFEDERACION REGIONAL DEL TRABAJO DE CATALUÑA Y PORTAVOZ DE LA CONFEDERACION NACIONAL

Año II - Número 14

Insulturno Geschloß Barcelona, sábado 17 de Enero de 1925

Número suelto: 15 céntimos

ARMISTICIO

Entre dos políticas

España es uno de los países más entregados al azar. No hay sucesiones de continuidad uniforme ni tampoco escogencia política sorprendente a los que la desean y hasta a los que la procuran. Y a la misma mutación recala por la sensibilidad de quienes no que toca nada, pero el desagrado dura solo unas horas: las que median entre el sorteo malogrado y el primero que se ofrece. La vida va pasando así matizada por engaños y desengaños y todo se pierde menos la esperanza de ganar.

El azar es el único motor y la indiferencia más pasiva la única norma. Desterrada o poco menos la iniciativa de los más, queda el azar, acusado y subrayado en el hecho de empujar esas famosas ruedas del

Que lógica de continuidad puede establecerse aun dentro del mundillo de gobiernos que cesan en el poder o lo escalan como cediendo a un imperativo del azar en medio de la indiferencia de los más? Con la Restauración se estableció el vicio de libérales y conservadores. Era un turno tan pacífico y previsto como los turnos de las mesas de juego. Las notas oficiales no explicaban nada. Cada un gobierno y "subido" otro, sosteniéndose el tiempo preciso para descreditarse. Y siempre así, la máquina gubernamental representaba el verdadero promedio, no de ningún partido, sino de la indiferencia del conjunto. Indiferencia para organizar la vitalidad del país contra toda especie de política y al margen de ésta. Indiferencia de jugadores que enriquecen al banquero y no dejan de jugar.

Al iniciarse el cambio de política del 13 de septiembre de 1923, los propios militares declararon que el período de su mando no sería duradero. Todo el mundo se entregó a la libre y libre voluntad de vista el factor indiferencia que es el que consolida todas las situaciones, aun cuando en apariencia cambien de nombre y de pompa.

De cómo los burgueses de Barcelona se aprovechan de la crisis de trabajo después de producirla

Por curiosidad y algunas veces por necesidad nos vemos obligados a leer los anuncios de la prensa de Barcelona.

Pero no nos contentamos con la simple lectura. Procuramos extender nuestra curiosidad a lo que resulta de ella.

Por nuestra vida de relación con los trabajadores podemos averiguar que los anuncios en los que se piden obreros son una farsa, una verdadera broma. Clerta empresa necesita modistas y tiene algunas talleres de explotación. Inmediatamente publica un anuncio diciendo que necesita oficiales y medio oficiales.

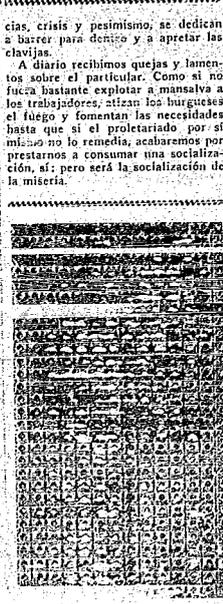
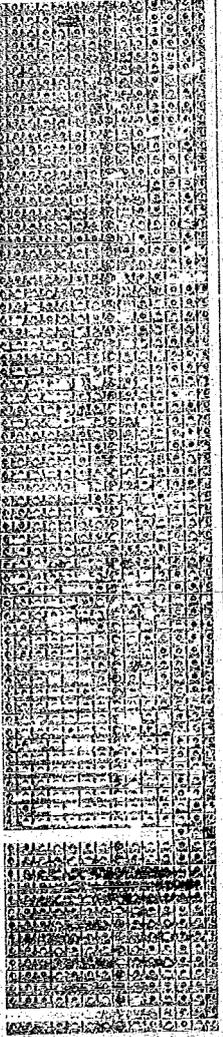
Acuden un centenar de compañeros que no tienen trabajo. La empresa pide de cada una de ellas la opinión que tiene sobre su propia actividad.

—¿Cuánto quiere ganar?

—Bueno: vuelva pasado mañana y sabrá la contestación.

De manera semejante se despide a todas las oficiales, y si hay cinco o seis plazas vacantes se admiten las que se comprometen a trabajar por salario más bajo.

Igual ocurre en el ramo de Artes Gráficas y en todos los ramos. Hay una especie de subasta silenciosa y los burgueses, al oírse de sus lamentaciones sobre la reducción de ganancia,



Sentido orgánico e inorgánico del sindicalismo

A un lado optimismo y pesimismo. La obra de obreridad que nos compete desarrollar y desentrañar, comencemos por actualizar los temas de estructura sindical olvidados durante este período de desagrado. Nos ofrece el proletariado de Barcelona.

Tengase en cuenta que vamos a ocuparnos de "estructuras", de "organización" y no de la tendencia doctrinal y contenida en una declaración de principios. Conviendría hablar también del contraste que ofrecen los sindicatos de todas las regiones de España, que según fuere la ideología de Barcelona, para mostrar en su conjunto un cuadro acabado del espíritu cástico que inspira sus movimientos. Pero no son tan vastos nuestros propósitos, aunque todo haya de ser tocado en su día.

Aquel suave engranaje del funcionamiento sindical, en la etapa de los movimientos más característicamente inorgánicos, se ha entorpecido en cuanto las grandes masas han retirado su fuerza de impulso. Nos hemos encontrado de pronto con el desplazamiento de una fuerza que hasta hace poco no salíamos adonde había ido a chocar. El golpe fue tan rudo que por algún tiempo el sindicalismo quedó contenido al "uso antiguo". Eran, no obstante, las últimas vibraciones que la fuerza adquirida despedía antes de detenerse. Pero al fin se ha evidenciado el fenómeno, que no era tal fenómeno, sino el final de una dinámica de esos que acaban "de mala manera".

Algunos se lamentarán de que tantas energías consumidas y tantas vidas malogradas nos hayan dejado este final como presente del año que nace. En el fondo, es lícito y hasta conveniente que el foco sentimental que empleamos para examinar nuestras obras frustradas, se apague. El nos orienta en los límites por cada salida y de cada entrada. Pero después de esta concesión a nuestro poder emotivo, digamos que, como inevitable, no nos hace perder la serenidad. La lección es de las que no olvidan, sino que nos sirven para el futuro.

Como las religiones más vetustas, el sindicalismo que dejamos atrás, teniendo un mito, el culto a la violencia, a la intolerancia y a la fraseología, tenía acotados todos los lugares de expansión estrictamente sindical. Como en todos los cultos, la masa se apega a los rituales por el artículo de fe. Los mártires, igual que en la cristiandad primitiva, eran innumerables. Hasta la literatura transcendía a plática de cátedra.

Por qué, para qué usar ese tono quejumbroso en un problema de reivindicaciones que debe resolverse con las matemáticas?

Los herejes del sindicalismo, por caprichos paranoias, eran los que pedían que los sindicatos tuvieran un funcionamiento seriamente orgánico; aquellos iconoclastas que intentaban obrar una revolución contra los mitos imperantes. Usaron métodos y combates, pero cada uno por su cuenta, otros permanecieron apartados, personajes algunos de ellos, que se les ha olvidado a los actores del drama justificar la ausencia en el último acto. Las excepciones no se cuentan.

Por el curso de los conflictos planteados a la burguesía, por las equivocadas actuaciones que se adoptaron y por las derivaciones, consecuentes y palpudarias de algunas de las manifestaciones del sindicalismo en declinación, se ha comprendido, mejor que empapados de teoría, que la estructura de los sindicatos sufre de algún defecto fundamental.

El origen de la mayoría de los fracasos sufridos por los sindicatos, he-

mos visto que radica en su base orgánica. Los trabajadores habían llegado a una etapa de multiplicación numérica que desmontaba la derrota. Aquellas imponentes masas de trabajadores que acudían a los sindicatos para congregar sus votos. Las reuniones, no un espíritu materialista, como se ha dicho repetidas veces, sino de lógica el hecho, sino un espíritu mercantilista. Sabían que por la pequeña cuota semanal obtenida por el aumento en los jornales, a veces de un porcentaje equivalente o superior al ya percibido. Momentos excepcionales aquellos que hacían superfluo el sentido orgánico que hoy se echa de menos.

Vale más mirar aquella etapa como un movimiento social espontáneo —desbaratado por la intrusión de doctrinas mercenarias, aun fidedignas—, que como un movimiento orgánico decisivo de diversos órdenes, tales como la gran demanda a la industria, el desequilibrio económico de Europa y el contagio bélico de los hombres, que venía por el lado paranoico del ejercicio consistente de un proletariado organizado.

La lucha—ofensiva o defensiva—encauzada en trances peligrosos y aun practicándose por medios nada civilizados para una organización que ha adquirido conciencia de clase y sabe cuáles son sus responsabilidades históricas, se resolvía siempre favorablemente. Se contaba con la totalidad de la fuerza que existía en el momento. Si prescindiendo de la elección de medios, que todos eran excelentes si conducían a la finalidad perseguida.

La fisonomía moral de la lucha era revolucionaria, pero no lo eran ni los hombres ni sus perspectivas, ni su organización. Los menos hacían. Todos los demás dejaban hacer, no faltando en ellos la indiferencia que hoy vuelve a hacerse ostensible. La organización que entonces se provechaba la satisfacción, el ver cumplidos los anhelos de mejoramiento en el salario, mientras que hoy proviene del descontento impotente, de la deficiente organización que entonces se provechaba de aquellas victorias, que no eran batallas ganadas por el proletariado organizado, sino batallas perdidas por la sorprendente burguesía.

Una vez que se falta de organización no son responsables sus verdaderos dirigentes, debatiéndose entre encontradas corrientes de opinión esporádica, según aparecían y desaparecían los circunstancias que los rodeaban. Se venían colocados frente a un torrente de hombres que iban a sacar el mejor partido posible de la debilidad del enemigo y que aprobaban con silencio las actuaciones individuales, acogiendo entusiásticamente las más extremadas. Al recordar aquellos días, los holchevianos de hoy debieran señalarlos como un triunfo de la verdadera dictadura del proletariado.

Hemos pasado de las actuaciones inorgánicas a las que exigen estructuras bien definidas, respaldadas por todos o imposibles sin un trabajo sostenido que alienta al sindicalismo. Necesitamos, pues, con urgencia, que los trabajadores busquen una reorganización de los sindicatos que dé los resultados más eficientes. Es el momento propicio para que los sindicatos que alientan al sindicalismo y la precipitación no nos lleve por las sendas que acabamos de pisar.

Yo, desde aquí, invito a los compañeros Optimistas, "Un tipógrafo", a las camaradas Arboles, de la Inca, Arnó, Miguel, Montegudo, Esgles y a cuantos crean conveniente dar su opinión a que expongan las ventajas que nos reportarían la constitución de los sindicatos por industrias sobre los de ramo; o a la inversa.

ANGEL ABELLA

El Proletariado Militante

Por ANSELMO LORENZO

3 Plas. ejemplo De venta en esta Administración

A la vez que insistimos sobre la necesidad de tratar temas orgánicos...

Si, continuando nuestra campaña iniciada en el número último de S. P. para que los compañeros todos accedan a nuestras columnas y desarrollen con la debida claridad temas sindicales, queremos en esta ocasión, por la aparición de un libro del querido compañero Salvador Seguí que ha de constituir una excelente aportación al asunto, puesto que todo el está dedicado a poner de relieve los términos del estado sindical, fuerte y sólido, tal como la experiencia de los tiempos aconseja.

A manera de índice o programa y

OPINIONES ¿QUE HACER?

LA PROVOCACION DEL ADVERSARIO

Como muchas veces se planteó a los compañeros que luchamos por el proletariado, como debe plantearse a los compañeros revolucionarios rusos actualmente, como en Italia es de palpante actualidad; esta cuestión se plantea también al proletariado español y a sus militantes. Al tratarse procuraremos abarcar en su conjunto, alejándonos de los atisbos felices de varios compañeros, que solo han sido un alfiler que se ha desmenuado, como debe plantearse. Los nos toca a nosotros de resolver estos interrogantes orgánicos y amañados. Aparecen contra nuestra voluntad y precisamente por eso, en lugar de provocar nuestra respuesta, deben aplicarla, haciendo mediar sobre ella. Es muy fácil resolver cuestiones que se plantean débilmente, porque se está prevenido para liquidarlas. Por eso, según de quien parte la iniciativa, nuestra actitud debe ser distinta.

Así mismo, no debemos dirigir nuestra condenación a nuestras pasadas actividades, al encontrarlas llenas de errores y de infidelidades. Por muy grande que sean nuestras propias responsabilidades y las de aquellos que aún no han rectificado, lo son mucho más las de los regímenes que hemos soportado, y lo son tanto, que deben determinar a nuestro gusto, con nuestros hermanos extravíos.

No puede escaparse a nadie, la enorme trascendencia de determinar nuestra línea de conducta en los graves momentos que atravesamos; pero, repitiéndolo, no parece sino que por el hecho mismo de que ha sido el adversario quien ha echado la cuestión en nuestro precipicio de incertidumbres, produciendo, con incoherencia, lo que importa ante todo es recogerla cuando nos convenga.

Se dirá que más ahínco se pone cuanto más se trata de resolver un problema. No debemos parecernos al nadador que multiplica sus esfuerzos cuando más cercana es la hora de la muerte y cuando ya no sirven para nada.

EL PROBLEMA DOMESTICO

Toda la actividad sindical está deshecha. Y por la milésima vez nos hallamos en período reconstructivo. Pata construir hace falta material, obreros y buen tiempo. Y no tenemos nada de eso. Se nos entenderá. Anticipemos que nosotros consideramos insuficiente toda actividad puramente personal, que eso es soslayar la crisis y que el militante organizado debe dar batalla al militante de la causa y coordinar su labor desde este punto de vista, o sea el ideológico.

No creemos que nadie abrigue la ilusión de que es posible reconstruir los Sindicatos Unidos, ni aún siendo una sustracción de lo que eran. A pesar de eso, nosotros, partidarios de la lucha de clases, lo admitimos, pero reconstrucción en la actualidad, a una situación de desorganización, que sirva de base y de renovación al sindicalismo y a los Sindicatos Unidos en el futuro.

Es imposible materialmente de reconstruirlos. No se puede "reconstruir" lo que es imposible de "reconstruir". El porqué es imprudente hacerle sino antes haber hecho una revisión de tácticas, porque las masas están desmoralizadas, los militantes desperdigados y divididos y porque, en suma, no hay posibilidad de huelgas, de acción de masa y general que sea lo que los justifica, hace fuertes, necesarios y los acerca a su misión final.

Y si, por inconcebible seguiera, se quisieran hacer concesiones a la reacción...

"Dos años en Rusia,"

por EMMA GOLDMAN

Se ha publicado este interesante y bien documentado librito que recomendamos a todos los hombres de espíritu libertario. Contiene un estudio sabido y ameno sobre los últimos años de la revolución rusa. En pedidos de 20 en adelante, el por 100 de descuento.

Señalar a SOLIDARIDAD PROLETARIA

lidad, los resultados serían funestos, cuando se veía que no son viables, después de haber arrastrado el desastre y de haber caminado por los lindes de la tracción.

Moralmente es posible, reclamando el ingreso en la legalidad de los Sindicatos, tal como lo fueron los constituyentes y de haber obtenido que permitan que funcionen los acuerdos de los Congresos, mientras otros no los revocan. Y si la ley se opone, (como se opone) a la ley, en todos los países el legislador, al encontrarse rebasado por la realidad, ha orillado la contradicción tolerando las innovaciones y siguiendo la evolución de los organismos sociales.

Y de ahora más aún moralmente porque que esta reivindicación, constituye la más preciosa plataforma de propaganda, porque ella permitiría de salvar la integridad moral del sindicalismo, evita las abdicaciones y de preparar, ante la convicción de que actualmente cuanto se haga es inútil, nuestra rehabilitación legal con todas las campañas, y como todo ensayo de reorganización es inútil.

LOS ESTADIOS DE LA LUCHA

No hallamos ante una triple crisis de libertad política, de valores y de ambiente; con una inferioridad manifiesta respecto de fenómenos que no habíamos previsto y que rebasan nuestra capacidad de decisión. La lucha no es una ruta ascensional, sino un zig-zag (que nos perdona el compañero "Gustavo"), lleno de peripecias, y para sostenerlas falta un método que nos capacite. Aún no hemos, aún no hemos encontrado la fórmula exacta para reaccionar frente a acontecimientos como la guerra europea, el bolchevismo y el fascismo.

No puede separarse lo que se haga en el orden sindical de lo que se haga en el orden social e ideológico. En un momento de decisión, la lucha en uno de estos terrenos repercute en los otros. Y de la misma manera que es indiscutible que hombres preparados en uno de ellos, se encuentran mejor preparados para administrar los intereses colectivos, lo es también el que los militantes procuran hacerse fuertes colectivamente en sus conceptos y en su orientación general para reaccionar en detalle y en organización obra consistente.

Si la revolución de Zaragoza tenía un sentido, era éste: el de que cada vez que la clase obrera se hallara ante una situación política que dificultara su desarrollo sindical y organizativo, debía emprenderse una lucha tenaz contra el Estado para hacer inclinar la balanza a su favor en esa clase de hechos. Antipolíticos, pero no neutrales.

Porque, por encima de la labor impropia y relegada a segundo término provisionalmente, de la recuperación económica, del proletariado hay una cuestión previa de libertad elemental y de orden público.

Una y otra cuestión deben resolverse previamente dentro de los núcleos de militantes, moralmente preparados y mientras las circunstancias no permitan ninguna iniciativa de carácter colectivo, los hombres de ideas deben formar la célula inicial del vasto partido que en lo porvenir permitiera hacer frente a los problemas penitentes de carácter social, habiendo adquirido una visión clara de ellos.

Es indudable toda labor que se inicia en debilidad, en escarmentados y al ensañamiento que se impone en nuestras filas, debe ampararse en la legalidad, sea la que fuere. La única manera de que no haya delaciones ni escarmentados, es el grado de corrupción a que hemos llegado; es el de evitar que puedan producirse precisamente, no haciendo nada que se preste a delación.

Para comprender los términos que nos que entendemos está planteada la lucha en España.

OPTIMO

SOLIDARIDAD PROLETARIA

DIARIO SINDICALISTA
Órgano de la Confederación Regional del
Trabajo de Cataluña y portavoz de la
Confederación Nacional

REDACCION
Calle San Pablo, 55, interior, Barcelona

ADMINISTRACION
Calle Carlos Píladar, 11, 1.ª planta

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Primer trimestre 700 Ptas.

Año adelantado 2.700

Para los paqueteros 410

Todos los precios dirigen a nombre de Lala

Coll, calle Carlos Píladar, 11, primero, Bar-

celona.

No se devuelven las entregas de los suscri-

tos en circunstancias que los cobros no sean

espontáneos.

AL DORSO

LA SOMBRERA DE ARISTOTOPANES

Es cosa sabida que si alguien nos habla en una forma que no entendemos por insuficiencia de expresión verbal, echándonos de trascendencia, sabemos decirle en tono más o menos despectivo: «No me tengas con filosofías». Lo mismo acostumbramos a contestarle al que para dar solución a un caso vulgar de limitaciones fácilmente abarables, las rebaja definiendo en la escasez.

Cualquiera puede entenderse en esa cosa que se llama «filosofía», sin saber jota de filosofía. Cuando el hombre crece en esa cosa que se llama «filosofía» y «filosofía» quien pueda.

A estas peligrosas incidencias de que a veces se siente atacado el hombre, se refieren algunos compañeros que en estas mismas columnas intentan explicar el ambiente. El contra los filósofos, si los hubiera, sería, además de perjudicial, perfectamente inútil. Por otra parte, en un período de combate, escrito por obreros y para obreros, con los gramos de filosofía se obtiene un torrente de energía que contrasta. La acción del adversario. Para adquirir nociones culturales, el trabajador debe acudir a la conferencia a la revista literaria, científica y sociológica y a los libros.

En el período debe hacerse periódicamente, no dando entrada a los artículos que, a pie de «doctrinas», contienen esa difusa «filosofía» que proviene del estudio constante del que escribe. Que sea de un periódico cualquiera en el que volcarán sus concepciones y sus interpretaciones del cosmos un centenar de Helminios y Apolonios.

Asuntos concretos, sencillos, inmediatos, que ejecuten una acción directa sobre la voluntad atareada del lector y que le pongan en relación con los problemas palpitantes que agitan a los hombres en sus luchas cotidianas. Estos son los que deben plantearse, estudiarse y resolverse en la hoja periódica. Por excepción, es natural que se dé cabida a los temas que pretenden ser útiles que añaden al hombre en el tiempo y en el espacio. Y en este punto sí que debe regir una implacable selección.

En los problemas infinitesimales es donde, precisamente, los periodistas de esta «filosofía», «Lamentable acabaría, porque muy seriamente se elevan a las nubes de Aristóteles.

Cuando desciende a este miserable mundo, haciendo rotundas afirmaciones, ya se ve que, en arte, ni nada. Todó lo han exprimido en media docena de inocentes cuartillas.

EL SENSIBLE BURGUES

Este hombre que hoy posee un título nobiliario, es nieto de aquel sufo que nuestros abuelos condecoraron mercedado por los muchos servicios a Barcelona. Venía puzaniano, percalinas, piezas de telas baratas, cajas de vasellina y agua de colonia. Así hizo una colosal fortuna. El nieto es un gran personaje y el nieto es el nieto de «sangre azul». Es un gran patriota y siempre cree su nombre en la pluma de los periodistas, a los que mira como a lacayos. Si habla es seguro que de sus palabras saldrán grandes prosperidades para el país. Se emprende un negocio—porque la aristocracia de ahora sabe hacer trabajar a los demás—es para que «el obrero coma». Es respetado, temido y agasajado.

Pero en lo fondo de su alma tiene una pena que le mata. Daría la mejor parte de su fortuna a la canalla porque su hija se casó con un cuando se pone de tres líreos.

—¡Ay, papá! Pero qué mal te siento la chistera!

RIMSKY

PARA TODOS

Valamos a iniciar una vez más para que los paqueteros y suscritores se pongan al corriente de sus deberes. Es que el periódico vive solo y excluyéndose de los demás, no podemos aceptar de ninguna manera que haya paqueteros que acepten el papel que se les manda y no pague. De no pagar, más rápidamente posible al corriente, nos vemos obligados a tomar determinaciones entrgicas, para terminar con estos abusos, no estando como no estamos dispuestos a que tenga que suspender el periódico que es tipo de los nosotros.

LA ADMINISTRACION

En el campo

¡Juego al fresco y aireado vestido de la quinta. ¡Cosa, la muchacha hacendosa, me saludó. —¿Como usted!

Me siento en una blanca silla del jardín. Una señora escribe a un vecino. «Los hermanos Karamazoff».

Poco a poco el ocio tranquilo me serena. El artículo de una fuente que mana mediante bomba, deja oír sonidos rítmicos y ágiles.

Hay cigarrillos en el tejado de la casa vecina, es una escuela frontal. El ruido de las viguetas me recuerda otros ruidos del pasado. Los abetos de la casa regalada por otros, cantaban su melodía en unión de la fronda de hayas.

Como descanza aquí la mirada entre frutales y prados cuidados! Hay ramaje en los frutales que se inclinan como unos bellisimos. Otros árboles son rosetos—bujías—y no faltan los que se inclinan hasta el suelo.

Por entre la fronda se entrecruza una pared blanca y verde. Hay follaje en sombra y en luz. El ambiente que nos son tonalidades frescas y me satisface plenamente la pretensión sonriente del campo.

Todo es renovación y cambio. Vibra el movimiento de la savia y la Naturaleza incesante. Me voy de mi bolsillo: un gusano. Mejor diría el cadáver de un gusano.

Su exterior resaca es pasto de escarabajos que huyen en silencio como unos bellisimos. Un escarabajo es negro, el otro verde-oro. Con avaricia inaudita llega un tercer escarabajo menguado y rápido: Una mosca de ojos enrojecidos prueba aquí y allá, humosa y rápida.

Me voy de rojillos para no perder detalle. Acércame hominias pequeñas y finas. En un momento el cadáver del gusano se ve invadido todo y el asaltado por ejércitos de reserva.

Los cuales quieren buscar también alimento en los cuerpos de los dos escarabajos que acometieron primero; pero éstos van acorazados. Sin embargo, uno de ellos se pierne del hormiguito que parece que brota del cuerpo.

El cadáver del gusano se agita entre disputas. El gigante verde lo sostiene en el aire y el negro disputa la presa. Por fin el cadáver se divide en partes. El estruendo verde se permite despreciar parte del festín. En cambio el escarabajo negro tira su medio cadáver como un trofeo y se lo lleva.

El flanco del ejército de hormigas sigue al escarabajo que lleva trofeo. El paso del flanco hormiguieril es insistente, tozudo y regular; una marcha concienzuda y terrible.

Quedo en silencio de hormigas a vueltas con el despojo del escarabajo temo al que disputan el festín las hormigas con verdadero furor. Sin pareja y en tercetos, solas y en grupo, acorazan con las alas desplegadas y se pelean por las aberturas del cadáver.

Ha debido extraviarse el escarabajo pequeño. ¡Han sido quedado aplastado bajo mi rodilla o cuando para ver mejor, apoyaba las manos en el suelo! Así está con las alas desmenuzadas y el vientre al descubierto entre las partículas de arena que hay en el suelo.

Una hormiga ataca al diminuto escarabajo. Luego otro, otro, hasta que el cuerpo de la hormiga se crea un cuerpo del gusano verde; que tiene cabeza, cabeza de escudo con ojos de bola negra y unas piernas inencontrables.

El escarabajo verde es mi oiseau. Parece algo distinto y raro. Sus dimensiones crecen hasta equipararse con las de fieras prehistóricas. Las piernas marchan con lentitud y adúladas. Tienen el automatismo de la máquina y algo de ritmo inventado para devorar. Cabeza y cuerpo se condensan en avaricia golosa. Una convulsión señala cada apropiación y cada gesto estroto.

Un otro filo podría tal vez distinguir el gruñido lento que debe lanzar el escarabajo. Nada le importa. Se entrega violentamente a su tarea alimenticia. Las hormigas aladas, los sívalas, ni el viento que produce con el brazo, ni la tierra que lanzó sobre él.

En esto, acude otro escarabajo verde. Lo cayo y luego coloco al recién venido ante el primer escarabajo verde que al observar mi acción ha retrocedido instantáneamente y pone sus tonalidades defensivas como si temiera un agresión.

En esto oigo el aviso de la muchacha de la quinta que llama a cenar. Acudo a la piazuela. La dama que leía me mira con ojos de interrogación.

—¿Qué tiene usted?

—Nosotros tenemos cancheros y proveedores que nos traen la carne y eso no está bien—contestó atolondrado.

Leño pienso. —¿Quién inventaría la malandanza de que cancheros, cocineros y jardineros nos hagan la comida?

Otro afección y las hominias me dirijo a su república vacilante, abrumada indecisa y dispersa, pero viene en plano y fuerte; lo destruye todo, esto la familia y con su pie anca.

Hermann THORN (Traducido del alemán)

ENTRE LOS LOROS por A. Kerol

Traducción de E. Barceiro

Libro que interesa no debe escapar a los buenos cancheros.

300 páginas—Precio 3,00 pts.

UN LIBRO DE PESTAÑA

“SETENTA DIAS EN RUSIA”

«Cada uno de nosotros regresó de Rusia fijo delirante en el libro de la política que ocupan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

Por regla general, se les obligó a que ocuparan un número limitado de habitaciones, instalándose las familias obreras en las restantes. Pero la distribución resultaba en muchos casos arbitraria.

La derogación de la jornada de ocho horas

de ocho horas

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

Me aquí una de nuestras conquistas en peligro. No es hipérbolo afirmar que buena parte de los esfuerzos de la burguesía, tendiendo a acortar la jornada de ocho horas, burlando su vigencia con burdas maniobras que aceptan condesciéndamente los trabajadores.

NUESTRO CRITERIO

A raíz de unas suscripciones

Con motivo de unas suscripciones abiertas para socorrer a los presos, y particularmente la iniciada por el Partido Revolucionario de Barcelona, han surgido en nuestras filas un sin fin de discusiones y comentarios, y algunos de ellos se han transformado en un comunicado a periódicos diarios de la vecina ciudad. Como es cosa que nos avorran los que desdeñan alzar su voz, unos en pro y otros en contra de ello, antes que esto se produzca, queremos nosotros fijar nuestro criterio, crítico y constructivo, sobre el asunto que nos ocupa.

Con motivo de unas suscripciones abiertas para socorrer a los presos, y particularmente la iniciada por el Partido Revolucionario de Barcelona, han surgido en nuestras filas un sin fin de discusiones y comentarios, y algunos de ellos se han transformado en un comunicado a periódicos diarios de la vecina ciudad. Como es cosa que nos avorran los que desdeñan alzar su voz, unos en pro y otros en contra de ello, antes que esto se produzca, queremos nosotros fijar nuestro criterio, crítico y constructivo, sobre el asunto que nos ocupa.

Con motivo de unas suscripciones abiertas para socorrer a los presos, y particularmente la iniciada por el Partido Revolucionario de Barcelona, han surgido en nuestras filas un sin fin de discusiones y comentarios, y algunos de ellos se han transformado en un comunicado a periódicos diarios de la vecina ciudad. Como es cosa que nos avorran los que desdeñan alzar su voz, unos en pro y otros en contra de ello, antes que esto se produzca, queremos nosotros fijar nuestro criterio, crítico y constructivo, sobre el asunto que nos ocupa.

Con motivo de unas suscripciones abiertas para socorrer a los presos, y particularmente la iniciada por el Partido Revolucionario de Barcelona, han surgido en nuestras filas un sin fin de discusiones y comentarios, y algunos de ellos se han transformado en un comunicado a periódicos diarios de la vecina ciudad. Como es cosa que nos avorran los que desdeñan alzar su voz, unos en pro y otros en contra de ello, antes que esto se produzca, queremos nosotros fijar nuestro criterio, crítico y constructivo, sobre el asunto que nos ocupa.

Con motivo de unas suscripciones abiertas para socorrer a los presos, y particularmente la iniciada por el Partido Revolucionario de Barcelona, han surgido en nuestras filas un sin fin de discusiones y comentarios, y algunos de ellos se han transformado en un comunicado a periódicos diarios de la vecina ciudad. Como es cosa que nos avorran los que desdeñan alzar su voz, unos en pro y otros en contra de ello, antes que esto se produzca, queremos nosotros fijar nuestro criterio, crítico y constructivo, sobre el asunto que nos ocupa.

Con motivo de unas suscripciones abiertas para socorrer a los presos, y particularmente la iniciada por el Partido Revolucionario de Barcelona, han surgido en nuestras filas un sin fin de discusiones y comentarios, y algunos de ellos se han transformado en un comunicado a periódicos diarios de la vecina ciudad. Como es cosa que nos avorran los que desdeñan alzar su voz, unos en pro y otros en contra de ello, antes que esto se produzca, queremos nosotros fijar nuestro criterio, crítico y constructivo, sobre el asunto que nos ocupa.

Con motivo de unas suscripciones abiertas para socorrer a los presos, y particularmente la iniciada por el Partido Revolucionario de Barcelona, han surgido en nuestras filas un sin fin de discusiones y comentarios, y algunos de ellos se han transformado en un comunicado a periódicos diarios de la vecina ciudad. Como es cosa que nos avorran los que desdeñan alzar su voz, unos en pro y otros en contra de ello, antes que esto se produzca, queremos nosotros fijar nuestro criterio, crítico y constructivo, sobre el asunto que nos ocupa.

Con motivo de unas suscripciones abiertas para socorrer a los presos, y particularmente la iniciada por el Partido Revolucionario de Barcelona, han surgido en nuestras filas un sin fin de discusiones y comentarios, y algunos de ellos se han transformado en un comunicado a periódicos diarios de la vecina ciudad. Como es cosa que nos avorran los que desdeñan alzar su voz, unos en pro y otros en contra de ello, antes que esto se produzca, queremos nosotros fijar nuestro criterio, crítico y constructivo, sobre el asunto que nos ocupa.

Con motivo de unas suscripciones abiertas para socorrer a los presos, y particularmente la iniciada por el Partido Revolucionario de Barcelona, han surgido en nuestras filas un sin fin de discusiones y comentarios, y algunos de ellos se han transformado en un comunicado a periódicos diarios de la vecina ciudad. Como es cosa que nos avorran los que desdeñan alzar su voz, unos en pro y otros en contra de ello, antes que esto se produzca, queremos nosotros fijar nuestro criterio, crítico y constructivo, sobre el asunto que nos ocupa.

Con motivo de unas suscripciones abiertas para socorrer a los presos, y particularmente la iniciada por el Partido Revolucionario de Barcelona, han surgido en nuestras filas un sin fin de discusiones y comentarios, y algunos de ellos se han transformado en un comunicado a periódicos diarios de la vecina ciudad. Como es cosa que nos avorran los que desdeñan alzar su voz, unos en pro y otros en contra de ello, antes que esto se produzca, queremos nosotros fijar nuestro criterio, crítico y constructivo, sobre el asunto que nos ocupa.

Con motivo de unas suscripciones abiertas para socorrer a los presos, y particularmente la iniciada por el Partido Revolucionario de Barcelona, han surgido en nuestras filas un sin fin de discusiones y comentarios, y algunos de ellos se han transformado en un comunicado a periódicos diarios de la vecina ciudad. Como es cosa que nos avorran los que desdeñan alzar su voz, unos en pro y otros en contra de ello, antes que esto se produzca, queremos nosotros fijar nuestro criterio, crítico y constructivo, sobre el asunto que nos ocupa.

Con motivo de unas suscripciones abiertas para socorrer a los presos, y particularmente la iniciada por el Partido Revolucionario de Barcelona, han surgido en nuestras filas un sin fin de discusiones y comentarios, y algunos de ellos se han transformado en un comunicado a periódicos diarios de la vecina ciudad. Como es cosa que nos avorran los que desdeñan alzar su voz, unos en pro y otros en contra de ello, antes que esto se produzca, queremos nosotros fijar nuestro criterio, crítico y constructivo, sobre el asunto que nos ocupa.

Con motivo de unas suscripciones abiertas para socorrer a los presos, y particularmente la iniciada por el Partido Revolucionario de Barcelona, han surgido en nuestras filas un sin fin de discusiones y comentarios, y algunos de ellos se han transformado en un comunicado a periódicos diarios de la vecina ciudad. Como es cosa que nos avorran los que desdeñan alzar su voz, unos en pro y otros en contra de ello, antes que esto se produzca, queremos nosotros fijar nuestro criterio, crítico y constructivo, sobre el asunto que nos ocupa.

Con motivo de unas suscripciones abiertas para socorrer a los presos, y particularmente la iniciada por el Partido Revolucionario de Barcelona, han surgido en nuestras filas un sin fin de discusiones y comentarios, y algunos de ellos se han transformado en un comunicado a periódicos diarios de la vecina ciudad. Como es cosa que nos avorran los que desdeñan alzar su voz, unos en pro y otros en contra de ello, antes que esto se produzca, queremos nosotros fijar nuestro criterio, crítico y constructivo, sobre el asunto que nos ocupa.

Con motivo de unas suscripciones abiertas para socorrer a los presos, y particularmente la iniciada por el Partido Revolucionario de Barcelona, han surgido en nuestras filas un sin fin de discusiones y comentarios, y algunos de ellos se han transformado en un comunicado a periódicos diarios de la vecina ciudad. Como es cosa que nos avorran los que desdeñan alzar su voz, unos en pro y otros en contra de ello, antes que esto se produzca, queremos nosotros fijar nuestro criterio, crítico y constructivo, sobre el asunto que nos ocupa.

Con motivo de unas suscripciones abiertas para socorrer a los presos, y particularmente la iniciada por el Partido Revolucionario de Barcelona, han surgido en nuestras filas un sin fin de discusiones y comentarios, y algunos de ellos se han transformado en un comunicado a periódicos diarios de la vecina ciudad. Como es cosa que nos avorran los que desdeñan alzar su voz, unos en pro y otros en contra de ello, antes que esto se produzca, queremos nosotros fijar nuestro criterio, crítico y constructivo, sobre el asunto que nos ocupa.

Con motivo de unas suscripciones abiertas para socorrer a los presos, y particularmente la iniciada por el Partido Revolucionario de Barcelona, han surgido en nuestras filas un sin fin de discusiones y comentarios, y algunos de ellos se han transformado en un comunicado a periódicos diarios de la vecina ciudad. Como es cosa que nos avorran los que desdeñan alzar su voz, unos en pro y otros en contra de ello, antes que esto se produzca, queremos nosotros fijar nuestro criterio, crítico y constructivo, sobre el asunto que nos ocupa.

Con motivo de unas suscripciones abiertas para socorrer a los presos, y particularmente la iniciada por el Partido Revolucionario de Barcelona, han surgido en nuestras filas un sin fin de discusiones y comentarios, y algunos de ellos se han transformado en un comunicado a periódicos diarios de la vecina ciudad. Como es cosa que nos avorran los que desdeñan alzar su voz, unos en pro y otros en contra de ello, antes que esto se produzca, queremos nosotros fijar nuestro criterio, crítico y constructivo, sobre el asunto que nos ocupa.

Con motivo de unas suscripciones abiertas para socorrer a los presos, y particularmente la iniciada por el Partido Revolucionario de Barcelona, han surgido en nuestras filas un sin fin de discusiones y comentarios, y algunos de ellos se han transformado en un comunicado a periódicos diarios de la vecina ciudad. Como es cosa que nos avorran los que desdeñan alzar su voz, unos en pro y otros en contra de ello, antes que esto se produzca, queremos nosotros fijar nuestro criterio, crítico y constructivo, sobre el asunto que nos ocupa.

Con motivo de unas suscripciones abiertas para socorrer a los presos, y particularmente la iniciada por el Partido Revolucionario de Barcelona, han surgido en nuestras filas un sin fin de discusiones y comentarios, y algunos de ellos se han transformado en un comunicado a periódicos diarios de la vecina ciudad. Como es cosa que nos avorran los que desdeñan alzar su voz, unos en pro y otros en contra de ello, antes que esto se produzca, queremos nosotros fijar nuestro

La nueva táctica financiera de América

Todos hemos leído artículos hablando del dólar, del dólar, de América bancaria, de ciudades de cemento armado, de millones de toneladas de acero, del trust y del rey del carbón...

co que necesita de Europa el mundo deprecia y al precio que quiere puesto que está en su poder orientar el mercado de dinero...

FRANCIA EL CAMINO DE LA UNIDAD

Después del fracaso volvieron a la lucha. La guerra desfiló el bloque sindical...

Los sindicatos se unieron a la lucha. La guerra desfiló el bloque sindical...

ECOS DE LA SEMANA

Una de las columnas del edificio social surgió por la iniciativa privada. Nosotros, desde el punto de vista del valor...

ramente de lo cara que resultó la mano de obra en España, es muy onerosa la producción de maquinaria...

Consejos de un comerciante a su hijo

El señor Piñol (no siempre ha de ser el señor Esteve) se sintió aquel día atacado de una especie de furia...

LA FELICIDAD DEL SER RICO

De una investigación llevada a cabo por un eminente sociólogo, cuya redacción, la de su libro, no queremos hacer...

Administrativas

- Cariet. — S. Unico, recibidas 7,20 pesetas. Vich — Bolis, ídem 5. Monovar. — Esteve, ídem 4'60.

SUSCRIPCIÓN PRO PRESOS

- Beneficios obtenidos en el festival organizado por la Agrupación "Peña Círculo" en la Casa del Pueblo, D. 5 Donativos: José Casanovas, 2 pesetas; Joaquín Pérez, 5; Comp. Jordi, 2.

Administrativas

- Además del fútbol. Además de la miseria. Además de la crisis. Además de la guerra...

Administrativas

- Además del fútbol. Además de la miseria. Además de la crisis. Además de la guerra...

NOTAS

Los que desean adquirir la "Revista Internacional Anarquista" que se vende al precio de 175 pesetas, cesando de los pagueiros a dirigirse a Nueva Editorial "El Sembrador", Castellón, 108 y 110, Madrid.

Administrativas

- Además del fútbol. Además de la miseria. Además de la crisis. Además de la guerra...

Administrativas

- Además del fútbol. Además de la miseria. Además de la crisis. Además de la guerra...

Administrativas

- Además del fútbol. Además de la miseria. Además de la crisis. Además de la guerra...

Administrativas

- Además del fútbol. Además de la miseria. Además de la crisis. Además de la guerra...

Administrativas

- Además del fútbol. Además de la miseria. Además de la crisis. Además de la guerra...

